

*"La Diáspora, El
Método Divino Y
Orgánico
Para Extender El
Reino De Dios"*

© 2019 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: junio 2019

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010619-039

“La Diáspora, El Método Divino Y Orgánico Para Extender El Reino De Dios”

Diáspora, su significado castellano como tal, es:

la dispersión de un pueblo, o una comunidad humana, en distintas partes del mundo.

La Iglesia del primer siglo experimentó una diáspora impresionante.

Antes de entrar de lleno al tema, hagamos memoria de las cosas que sucedieron antes de la primera diáspora que se registra en el Nuevo Testamento. En la Biblia encontramos que el Señor Jesús murió, resucitó, luego durante cuarenta días testificó a Sus discípulos acerca del Reino de Dios, hasta que finalmente ascendió. Antes de ascender, la orden que el Señor les

S

E

M

A

N

A

—

1

—

dio a los discípulos fue que se quedaran en Jerusalén hasta que fueran bautizados por el Espíritu Santo. Justo cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Todo esto fue visible y audible físicamente, no sólo fue una forma metafórica de narrar lo que sucedió. Los judíos que estaban en el aposento alto, seguramente eran de Galilea, o de Judea. Pero de año en año los judíos y los prosélitos que habitaban fuera de Israel subían a Jerusalén para celebrar fiesta a Jehová. Una de estas fiestas principales era la de Pentecostés, de modo que para cuando descendió el Espíritu Santo en el aposento alto, habían personas que habían llegado de todas partes del mundo conocido, habían partos, medos, elamitas, de Mesopotamia, Judea,

Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, de las regiones de África más allá de Cirene, romanos residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes. Una de las cosas impresionantes que sucedieron es que hubo diferentes géneros de lenguas del Espíritu, pero además, algunos hermanos empezaron a escuchar que los discípulos hablaban en su propia lengua natal, es decir, se dio el milagro de una traducción múltiple a la misma vez, de manera que todos entendían lo que ellos decían en su propia lengua. Ante tal evento, muchos de los que estaban de espectadores empezaron a decir que estaban ebrios, así que Pedro poniéndose de pie con los once, empezó a predicar y ese día se convirtieron alrededor de tres mil almas. Con el pasar del tiempo vemos que se convirtieron otras cinco mil personas, de modo que en cuestión de días la Iglesia en Jerusalén estaba conformada por unas ocho mil personas. Todas estas personas les preguntaron a los apóstoles ¿qué debían hacer? y ellos les decían que se bautizaran, y que permanecieran en comunión con ellos. Según algunos

estudiosos todas estas personas foráneas se quedaron en Jerusalén unos nueve años, y debido a lo difícil que fue conseguirle trabajo a ocho mil personas, muchos de los hermanos empezaron a vender sus propiedades, sus joyas, y objetos de valor, y traían el dinero de lo vendido a los apóstoles, quienes administraban esta ofrenda para que todos los hermanos tuvieran lo necesario. Quizás la mayoría de hermanos pensaron que iban a tener esta comunión para toda la vida, o hasta que el Señor viniera; sin embargo, tiempo después las cosas cambiaron.

La Escritura dice que años más tarde sucedieron algunos conflictos en contra de los creyentes, entre ellos, la muerte de Esteban. Sucedió que en ese mismo día se levantó una gran persecución contra la Iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles” (*Hechos 8:1*). Irónicamente todos los discípulos fueron dispersados a todos lados del mundo, salvo los que dirigían la Iglesia en

Jerusalén. Esta fue la primera diáspora que experimentó la Iglesia de Jerusalén.

Resumiendo lo anterior podemos decir que Dios permitió que por algunos años estos miles de creyentes se quedaran en Jerusalén conformando la primera Iglesia local que existió. Algunos teólogos dicen que muy probablemente la Iglesia de Jerusalén llegó a ser conformada por al menos unas veinte mil personas. Yo no lo puedo asegurar con la Biblia, pero es obvio que sí tuvieron que ser más de ocho mil personas.

La diáspora que experimentó la Iglesia de Jerusalén, no fue solamente un evento; y creo que esto es la luz principal que queremos ver en este estudio, que la dispersión es más bien una metodología orgánica que Dios ocupa para expandir Su Reino a través de las Iglesias locales. Decimos que no fue solamente un evento porque años más tarde, vemos también que otros hermanos tuvieron que emigrar a Roma a causa de otra persecución (*Hechos 18:1-2*). Vemos pues, que cada vez que el

Señor quiso extender Su obra lo hizo a través de este método de la diáspora.

Esta manera de obrar de Dios también responde a la Vida orgánica de la Iglesia. Contrariamente a este método, la iglesia institucional ha tenido por costumbre promover y controlar el envío de misioneros con el fin de evangelizar otros pueblos. Otras denominaciones lo que hacen es levantar institutos bíblicos, y luego envían a los graduandos a predicar un tiempo para luego darles su título de pastor, profeta, etc. En la Biblia nunca encontramos esta metodología, nunca vemos estudios teológicos, ni seminarios, ni institutos bíblicos, etc. En lo personal, y como parte de mi ministerio sí he sentido la necesidad de llevar a cabo una escuela bíblica, pero ésta no tiene el propósito de darles un título, o que sea el requisito para enviarlos de misioneros, etc. sino más bien que aquellos que así lo deseen puedan profundizar en el conocimiento de la Verdad. La metodología que Dios usó en la Iglesia del principio, para enviar a algunos

de misioneros fue más simple, fue la diáspora.

Cuando yo meditaba en estas cosas, se me venía a la mente el proceso de la polinización, el cual es necesario para que la mayoría de las plantas puedan producir frutos. En este proceso uno de los factores que más colabora es el viento, entre más recio es el viento mayor cantidad de polen se desprende y de igual manera más plantas serán fecundadas. Es necesario que vengan los ventarrones, pues, estos colaboran para que se geste la vida. Así es necesario que vengan los ventarrones al Cuerpo de Cristo, son necesarios los problemas, las tribulaciones para que Dios nos haga emigrar a otras tierras, y así se geste una nueva Iglesia local.

La diáspora es un método puramente divino y orgánico para extender el Reino de Dios; Por alguna razón Dios no permitió que los doce apóstoles se fueran de Jerusalén para extender Su Reino, a ellos los dejó allí, no obstante, dispersó a los discípulos. Los apóstoles por tres años y

medio estuvieron con el Cristo que se hizo hombre, pero después de pentecostés habían tenido la experiencia de estar con el Cristo corporativo. Para Dios, los apóstoles eran hombres de gran valor, sin embargo, a ninguno de ellos le dio órdenes de salir de Jerusalén para ir a predicar el Reino de Dios. A los que Dios mandó al exilio fueron a los creyentes que se habían convertido; con este acto el Señor estaba diciendo: “Mi obra no requiere sólo de apóstoles, sino de todos aquellos que se disponen a servirme”. De modo que en el tiempo señalado, cuando Dios quiso que esta semilla se sembrara en todo el mundo, levantó tormentas, levantó problemas, levantó persecución, hasta que salieron de Jerusalén todos los miles de creyentes que ahora entendían que eran el Cuerpo de Cristo. Así fue como el Evangelio se empezó a propagar en todo el mundo.

Debemos comprender que la diáspora es una metodología de Dios que funciona de manera aleatoria. Hay hermanos que se han ido de maneras raras de las Iglesias, y las situaciones por las que se han ido nos

han hecho pensar que ellos no son dignos de ser obreros del Señor. Pero descubriendo en La Escritura, me doy cuenta que muchas cosas inherentes a la vida son al azar. Por ejemplo, volviendo al asunto de la polinización, vemos que el viento sopla, levanta el polen, y no se sabe qué planta va a fecundar. Así como esto que sucede en el plano natural, en lo espiritual es igual, Dios nos mueve de tipo aleatorio, al azar. A veces los hermanos que emigran son los que se ven menos consagrados, los que se ven menos espirituales, sin embargo, a esos Dios quiere mover. Normalmente las instituciones evangélicas envían a las misiones a los jóvenes que tienen un buen testimonio, a los que se ven más santos, sin embargo, en lugar de elegir nosotros, dejemos que el Espíritu Santo decida quién se debe ir. ¿Será que las ocho mil personas que salieron de Jerusalén eran totalmente espirituales? Seguramente no; recordemos el caso de Ananías y Safira, estos hermanos eran unos ambiciosos que quisieron mentirle a Pedro, y Dios los mató por ello. Otro ejemplo de que había hermanos

carnales en la Iglesia lo vemos en Hechos 6:1 dice que algunos hermanos empezaron a murmurar por la desatención que tenían sus viudas. Por otro lado, también habían muchos hermanos que eran espirituales, pues, dice Hechos 6:3 que escogieron como diáconos a siete hermanos llenos del Espíritu Santo. El punto que queremos remarcar es que a la hora de la persecución salieron tanto los piadosos, como los no piadosos. Quiere decir que este método divino y orgánico de la diáspora no responde propiamente a la planificación y a la elección por méritos, sino que simple y sencillamente Dios envía situaciones que sacuden a algunos para que emigren a otros lugares. Dios nos conceda ver esta migración, pero primero Dios no sea por situaciones negativas, sino porque Dios definitivamente los quiera plantar en otras ciudades.

**El Establecimiento De Las Iglesias Es
Un Asunto Natural En El Reino De
Dios, De Modo Que Cualquier
Creyente Está En La Capacidad De
Hacerlo.**

El establecimiento de las Iglesias, definitivamente es una capacidad apostólica, sin embargo, cuando revisamos el libro de los Hechos, nos damos cuenta que la mayoría de Iglesias que llegaron a confirmar los apóstoles ya eran grupos que estaban en una etapa embrionaria, es decir, ya habían discípulos que se reunían en el Nombre del Señor, sólo necesitaban que los apóstoles les dieran calidad de Iglesias Locales. El establecimiento de las Iglesias locales debería ser algo natural para todos, y no un asunto casi imposible. Ahora bien, el trabajo de guiar a esas Iglesias locales en un desarrollo adecuado y conforme a la oikonomía de Dios, será el trabajo que han de hacer los apóstoles, porque esa es su función.

S

E

M

A

N

A

—

2

—

El engendramiento de una Iglesia local debe ser tan natural como el engendramiento de la vida en lo natural; los seres vivos aprendemos a multiplicarnos de manera inherente, porque éstas cosas son parte de la vida. Lo mismo debería suceder en lo espiritual, las iglesias deberían surgir de manera normal, porque éstas son inherentes a la Vida divina. Luego vendrá la labor para los padres “putativos” (apóstoles) de cómo guiar a las Iglesias locales, lo cual será un trabajo largo y constante.

Las Iglesias locales surgirán de manera natural y normal, toda vez y cuando estén conformadas por creyentes normales. Un creyente normal es aquel que aprende a tener Vida de Iglesia, aunque sea con dos o tres hermanos, aún cuando esos dos o tres son su propia familia. Un creyente normal y fiel no tendrá problema de irse a cualquier parte del mundo con su familia, y no encontrar una Iglesia donde congregarse, porque ellos mismos pueden establecerse como una Iglesia local. Ahora bien, si todo lo que se tiene es fachada, y es

religiosidad, seguramente tendrán problemas para ser la Iglesia del Señor.

La diáspora también es un probatorio para los creyentes. A algunos Dios los hace emigrar para probarlos. A veces quisiéramos que emigraran los hermanos con más dones, y más responsables, pero resulta lo contrario, los que se van, la mayoría de veces son los más carnales. Dios quiere probarlos. Cuando surgió la Iglesia del principio, en Jerusalén, los primeros discípulos estaban extasiados a la sombra de Pedro y los demás apóstoles que estuvieron con el Señor, pero llegó el momento en el cual Dios los dispersó para ver qué tanto habían aprendido de ellos. ¿Qué haremos nosotros el día que el Señor nos mueva geográficamente? Una de las opciones que tienen los creyentes al moverse de lugar es irse al mundo; otros lo que hacen es regresar a buscar una denominación en la cual se sientan presionados y forzados para seguir viviendo religiosamente. En realidad, todo creyente debería disponerse a ser plantado como semilla, y que a través de sus vidas

Dios geste una Iglesia local. Esto realmente es una prueba.

Tal vez en algún tiempo pensamos que la edificación de la Iglesia era algo que le correspondía a los santos, y que el establecimiento de las Iglesias era la labor de los apóstoles. Tal pensamiento no es correcto del todo, porque en el libro de Hechos encontramos que los discípulos también hacían la obra misionera y establecían Iglesias; lo que definitivamente hacían los apóstoles era consolidar a las Iglesias locales.

**La Tarea De Los Apóstoles Fue
Primordialmente Contactar A Los
Hermanos De La Diáspora Para
Establecer Con Ellos, Y Por Medio De
Ellos, Las Iglesias Locales.**

El libro de los Hechos nos narra que tanto el apóstol Pedro como el apóstol Pablo se dedicaron a la tarea de contactar a los hermanos que habían sido esparcidos a distintos lugares del mundo. El apóstol Pedro, principalmente cubrió Judea, Samaria y Galilea; mientras que el apóstol

Pablo cubrió muchas más regiones, según lo que nos relata el libro de Hechos y los demás escritos del Nuevo Testamento.

En cuanto a la labor misionera de Pedro, dice Hechos 9:31 *“Entretanto la iglesia gozaba de paz por toda Judea, Galilea y Samaria, y era edificada; y andando en el temor del Señor y en la fortaleza del Espíritu Santo, seguía creciendo. v:32 Y mientras Pedro viajaba por todas aquellas regiones, vino también a los santos que vivían en Lida”* (LBLA). Estos versos claramente nos dicen que Pedro se dedicó a confirmar a los hermanos, y establecer principalmente las Iglesias que estaban en Judea, Galilea y Samaria.

Dice Hechos 11:19 *“Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que sobrevino cuando la muerte de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando la palabra a nadie, sino sólo a los judíos. v:20 Pero había algunos de ellos, hombres de Chipre y de Cirene, los cuales al llegar a Antioquía, hablaban también a los griegos, predicando al Señor Jesús. v:22 Y la noticia de esto llegó a oídos de la Iglesia*

de Jerusalén y enviaron a Bernabé a Antioquía” (LBLA). En estos versos encontramos lo concerniente al ministerio misionero extendido. Vemos a hermanos de la diáspora de Jerusalén que habían llegado a regiones muy lejanas, y ellos también hacían la obra misionera en todos aquellos lugares a los que llegaban. A éstos hermanos eran los que contactaban los apóstoles, los confirmaban en la fe, y los establecían como Iglesias.

Condiciones Que Vivieron Muchos Hermanos En La Diáspora.

La diáspora no fue un evento programado, sino completamente aleatorio, es decir, al azar. A estas alturas no podemos saber qué sucedió exactamente con todos los hermanos de Jerusalén que fueron esparcidos, quizás muchos regresaron a sus tierras natales y a sus dioses, pero un gran porcentaje muy probablemente perseveró en el Evangelio. Entre los que fueron dispersados hubo hombres que llegaron a ser tremendos ministros de la palabra, tales como Felipe que fue a Samaria, a Azoto, a Cesarea, y a muchas ciudades más, y adonde llegaba, predicaba la palabra. En el caso de Felipe, vemos que él estableció rápidamente una Iglesia en Samaria porque tenía más dones que otros hermanos, ya que, no sólo se reunía con su familia, sino que era un

S

E

M

A

N

A

—

3

—

ministro que podía predicar públicamente, pero esto no dejó en desventaja a los demás hermanos que llegaron a otras ciudades.

Durante la diáspora hubo hermanos que no se fueron a tierras tan lejanas, sino que solamente les bastó salir de Jerusalén. Éstos se quedaron en lugares cercanos, tales como Samaria y Galilea, los cuales no estaban tan lejos, sino que eran parte de la misma nación de Israel. Por ejemplo, los hermanos que se fueron a Lida y Jope (*Hechos 9:32-43*) seguramente fueron grupos bastante grandes, los cuales, al establecerse en esas comunidades, inmediatamente se siguieron reuniendo tal como lo hacían en Jerusalén, y luego el apóstol Pedro llegó a establecerlos como Iglesias en esas localidades.

Hubieron otros hermanos que le fallaron al Señor, ya que en la diáspora, se volvieron a la religión judía. En el Nuevo Testamento vemos cómo el apóstol Pablo llegaba a predicar a Cristo a las sinagogas de los judíos. Es muy curioso ver cómo Pablo usó esta metodología para presentar el

Evangelio, porque vemos que esto lo hizo en muchos lugares. ¿Por qué Pablo hacía así? Porque él sabía que muchos de los hermanos que habían salido de Jerusalén durante la diáspora, no tuvieron tan claro el mensaje que los apóstoles les predicaban, ni tampoco tuvieron la revelación que existe en el corazón de Dios de que se establezcan Iglesias locales, de modo que regresaban a la religión judía. En otras palabras, Pablo sabía que iba a encontrar en las sinagogas a más de algún hermano de la diáspora, que había creído en Cristo, que estuvo en Jerusalén, pero que al regresar a sus tierras por temor, ú otros motivos personales mejor se volvía a su antigua religión. Por esta razón, seguramente, Pablo visitaba primeramente las sinagogas.

Hermanos, el llamado de atención para nosotros en este tiempo es que tengamos claro cuál es nuestro Evangelio, y que si un día Dios nos mueve a otros lugares no regresemos a las denominaciones, sino por el contrario, nos plantemos como obreros del Señor a los lugares donde Dios nos

envíe. No estamos diciendo que las Iglesias que caminamos en comunión con el apóstol Marvin Véliz son las únicas que tienen el verdadero Evangelio, eso sería volvernos una denominación más, por supuesto que no. Hay muchos hermanos en el mundo que creen lo que nosotros creemos, y que también es su experiencia de Vida, no somos los únicos. De hecho, si un día alguien se mueve a otra ciudad, y encuentra una Iglesia orgánica en la cual se pueda reunir, con toda confianza puede asistir, jamás nos opondremos a ello, ni nos vamos a enemistar con nadie por esta razón. Lo triste es que después de haber conocido que la Iglesia debe ser orgánica y corporativa, alguien se vuelva a los antiguos rudimentos de las denominaciones. Seguramente fue muy triste para los apóstoles ver, que después de haberle compartido la palabra a los hermanos, y haberlos atendido como a Cristo mismo, muchos de ellos regresaron a los principios arcaicos del judaísmo.

Ahora bien, La Escritura también nos narra cosas muy positivas que sucedieron

con algunos hermanos de la diáspora, por ejemplo, lo que dice Hechos 18:1 “Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. v:2 Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, v:3 y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas”. En estos versos vemos que hubo una diáspora en Roma, pues, dice que Priscila y Aquila fueron sacados de esa ciudad, de modo que huyendo llegaron a Corinto donde milagrosamente se encontraron con Pablo. Qué actitud más maravillosa la de estos hermanos, que inmediatamente se identificaron con Pablo, se quedaron trabajando con él, tanto en lo natural, como dándole soporte a la Iglesia en Corinto. Era una pareja tan dispuesta a servirle al Señor, que bastó con ellos dos para que se estableciera la Iglesia en aquella ciudad. Con creyentes de este nivel fácilmente se pueden establecer Iglesias locales. A estos dos creyentes no les pasó por la mente ir a congregarse a una sinagoga, sino que tenían bien claro lo que

Dios quería hacer con ellos, de modo que con ánimo pronto colaboraron con Pablo. El Señor necesita en este tiempo gente como Priscila y Aquila, un hombre y una mujer que trabajaban en lo natural, pero sabían que lo más importante en la vida era colaborar con el Reino de Dios; hijos de Dios, que supieron esperar hasta que apareció el apóstol Pablo, a quien apoyaron totalmente a establecer Iglesias locales.

Oremos por los hermanos que están en la diáspora para que se vuelvan obreros, que no sean sólo ovejas que han emigrado, sino que Dios les dé carácter de siervos. Oremos por los hermanos que están en Italia, por los hermanos en Estados Unidos, y por cada hermano que por designios de Dios ha emigrado al extranjero, que se vuelvan instrumentos útiles para el Reino del Señor en el establecimiento de Iglesias locales así como lo fueron Priscila y Aquila.

De lo que dijimos al inicio de este estudio, vale la pena reescribir lo siguiente: EL ESTABLECIMIENTO DE LAS IGLESIAS

ES UN ASUNTO NATURAL EN EL REINO DE DIOS, DE MODO QUE CUALQUIER CREYENTE ESTÁ EN LA CAPACIDAD DE HACERLO. No sólo el apóstol Marvin Véliz es el que debe salir a predicar este evangelio, no sólo él debe desgastarse físicamente, en las finanzas, y muchas cosas más que implica la obra, sino que todos somos llamados a pagar un precio por establecer el Reino del Señor. Si Dios no nos ha sacado aún de nuestra tierra, pues, amarremos en este tiempo la doctrina, el conocimiento, para que cuando llegue el tiempo seamos obreros dignos de esta vocación.

Para terminar este estudio quisiéramos traer a memoria una enseñanza que nos compartió nuestro apóstol hace mucho tiempo, pues, aunque todos tenemos la capacidad de hacer la obra, es necesario que nos hagamos responsables de ello. Dice lo siguiente:

¿Quién Es El Responsable De La Iglesia?

S
E
M
A
N
A
—
4
—

Inicio este artículo haciéndole algunas preguntas: ¿Siente usted compromiso con la obra de Dios?, ¿Bajo qué concepto asiste usted a la Iglesia? ¿Asiste a la Iglesia sólo para escuchar a un buen orador? Déjeme decirle que, en lo personal, hace años que dejé de ser un pastor evangélico para no tener que vivir de la gente. Yo decidí romper con todo mi pasado evangélico, decidí dejar la profesión de “pastor evangélico” para no depender de la opinión de los hombres. Si todavía fuera esclavo de los hombres no sería siervo de Jesucristo. En muchas ocasiones les he dicho a los hermanos que, si asisten a la Iglesia sólo para venir a escucharme, que no se preocupen, yo no me molestaré porque alguien no venga. De mi parte quiero decirle que asisto a las reuniones de las Iglesias

porque carga me es impuesta de servirle al Señor.

Si doctrinalmente ya rompimos la manera evangélica de reunirnos, rompámosla también en la práctica. Yo les insto a que no asistan a la Iglesia por el "qué dirán", ni por apoyar a un hombre, sino porque tienen carga por la obra del Señor, porque aman al Cuerpo de Cristo.

Hace años yo estuve predicando en República Dominicana, y me enviaron a abrir obra a un sector donde vivía gente muy pobre. Me recuerdo que alquilamos un local y nos íbamos con Mercy a invitar a los vecinos. Nosotros soñábamos con que alguien nos aceptara la invitación, pero nadie llegaba. Después de algunos días empezaron a asistir un par de jovencitas de unos diecisiete años, pero llegaban vestidas de una manera muy indecente. El problema fue que con el pasar del tiempo la gente que se animaba a entrar, así también se iban porque se asustaban de los mini shorts que usaban aquellas jovencitas. En ese tiempo yo sí soñaba con

que alguien me apoyara, sin embargo, en este tiempo ya no necesito sentir el apoyo de nadie, no porque tenga multitudes que me siguen, sino porque tengo la revelación del verdadero Evangelio.

Le pregunto nuevamente, ¿Siente usted un grado de responsabilidad por la Iglesia? Si su respuesta es afirmativa, le pregunto: ¿Qué hace usted por la Iglesia? Hermanos, ustedes no tienen idea de cuánto valor es para el Reino del Señor que ustedes se sientan comprometidos en asistir a las reuniones de Iglesia, sólo eso ya crea un ambiente maravilloso en el Cuerpo de Cristo. Si usted es de los que asiste a la Iglesia y no sabe ni siquiera cómo se hizo para quitarle el polvo a las sillas, y esa es su constante, déjeme decirle que usted no tiene el verdadero Evangelio. La práctica generacional nos enseñó que todo es responsabilidad de los pastores de las Iglesias, pero eso no debe ser así. Yo les insto a que sientan la responsabilidad de traer una palabra, un salmo, o cualquier servicio que traiga bendición al Cuerpo de Cristo.

Permítame enumerarle un par de detalles que no hemos tomado en cuenta en nuestra vida de creyentes:

1. Nacimos En El Señor Siendo Sacerdotes, Por Lo Tanto, Nos Debemos En Servicio A Dios Y A Su Cuerpo.

Cuando nacimos de nuevo en Cristo, desde ese momento nos hicieron sacerdotes para Dios. Leamos los siguientes versos:

1 Pedro 2:5 “vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”.

Apocalipsis 1:6 “y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén”.

Romanos 12:1 “Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y

santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional”.

Apocalipsis 20:6 “Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección; la muerte segunda no tiene poder sobre éstos sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con El por mil años”.

Todos los que somos hijos de Dios fuimos hechos Sus sacerdotes, por lo tanto, debemos hacer dos cosas básicas: Ministrar a Dios y ministrar al pueblo. Desde el día que venimos al Señor debemos sentir que nuestra vida está dedicada a servir a Dios y a nuestros hermanos. Lamentablemente, el Evangelio que conocimos en nuestra generación nos ha vuelto inútiles. Nos encantan las reuniones a maneras de “cultos evangélicos”, donde tenemos la idea que vamos a presenciar un “show” musical y un mensaje a la conciencia. El pseudo evangelio de nuestra generación no fue lo que el Señor diseñó para Su Iglesia. ¿Qué pensaría usted de un hombre que se casa y a la hora de dar el gasto para la casa no

quiera aportar nada? Esa actitud no es normal, es indigna, todos sabemos que el hogar no es sólo cariño, también implica responsabilidad. Así es en el Señor, todos tenemos que responsabilizarnos por la casa de Dios, si no vivimos así, no conocemos la naturaleza del Evangelio. Una vez un predicador dijo unas breves palabras muy sabias: “*El que sirve, sirve; el que no sirve, no sirve*”. Dios no quiere un pueblo inútil e irresponsable.

2. Cuando Nos Convertimos Al Señor Nos Trasladaron Del Reino De Las Tinieblas Al Reino De Su Amado Hijo.

Piense un momento en el caso de algunas personas que un familiar en los Estados Unidos le ha arreglado papeles, y de pronto pueden emigrar hacia aquel país. Muchos sueñan con esa probabilidad de ser sacados de su país de origen para llegar a ese país norteamericano, lo que muchos no saben es que a pesar de ser un país próspero, las responsabilidades para con aquel gobierno son altas. Hermanos,

nosotros también fuimos sacados del reino de las tinieblas y nos llevaron al Reino de Su Amado Hijo, por lo tanto, debemos ser responsables y vivir como súbditos. La gente del reino de Dios debe aprender a dar, a convivir, y obedecer, éstas deberían ser las características principales de alguien que conozca el Evangelio. Estamos acostumbrados por la práctica generacional a no dar, a buscar nuestros beneficios, sin embargo, el Reino de Dios nos apremia a dar, a aportar aún en nuestras limitantes porque Él ve la intención del corazón.

Cuánto nos ha deteriorado el mundo evangélico. Hay quienes salieron de las denominaciones para buscar la Iglesia orgánica, sin embargo, muchos de esos movimientos tienen una apatía por aportar de sus finanzas y obedecer a la autoridad. Según el Nuevo Testamento, sí debemos aportar de nuestras finanzas para la obra del Señor de manera responsable, e igualmente debemos obedecer a la autoridad de Dios, la cual se manifiesta en hombres. Ciertamente el mundo

evangélico ha abusado de la buena voluntad de los creyentes para dar y se han enseñoreado de la grey, pero eso no ha sido problema de Dios, y tampoco es motivo para olvidarnos que nos debemos a Dios y a Su obra. El abuso que hemos experimentado es la consecuencia de tener un pseudo evangelio, distante al original. No seamos engañados, sí debemos dar, sí debemos vivir en sujeción al Reino de Dios. Si todos los creyentes fueran fieles para dar de sus finanzas haríamos muchas cosas más para el Reino de Dios.

La naturaleza del Evangelio nos enseña que debemos anhelar la comunión con nuestros hermanos, y además, que debemos obedecer a las autoridades impuestas por Dios. Es falso el concepto que muchos dicen ahora acerca de que en la Iglesia orgánica no hay “autoridades”, en el Nuevo Testamento sí podemos ver como los apóstoles en algunas Iglesias locales instituyeron ancianos. ¿Para qué ponían ancianos? Para que gobernaran los asuntos de la localidad, por supuesto, entendiendo que la autoridad no es sinónimo de

señorío. El apóstol Pablo decía: “...*las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere*”. En otra ocasión dijo: “*Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor*” (Filipenses 2:12). Estas palabras denotan que los apóstoles eran autoridad, y la Iglesia les obedecía, entonces, nosotros también debemos reconocer autoridades y obedecerles. El hecho de que nos hayamos alejado de la tiranía de los “pastores”, a la manera evangélica, no quiere decir que no debemos reconocer la autoridad dentro de la Vida de la Iglesia orgánica. Si nos volvemos anarquistas (sin gobierno), lejos de acercarnos al Evangelio original, nos alejamos.

Reconozco que acerca de estas cosas tenemos mucho que hablar, y debemos repasar este tipo de cosas que hemos aprendido mal en nuestra práctica generacional. En realidad, todos los hijos de Dios somos los responsables de cuidar y aportar para la edificación de la Iglesia del Señor. Debemos de reconocer que todos

somos sacerdotes para Dios, y que nos trasladaron a un Reino en el cuál todo funciona bajo autoridad. Sintámonos responsables por la casa de Dios, que es Su Iglesia. ¡Dios les bendiga!